

FINALISTA ESTATAL



SIN TÍTULO

Luis Sanagustín Ballesteros

Colegio Nuestra Señora de la Consolación (Ibiza)

Voy a contarles la historia de un hombre que desafió las leyes de la realidad para poder demostrar que la alquimia, es la ciencia que más podía asemejarse a la magia.

Todo empezó un día de invierno en un taller sucio y descuidado donde las telarañas ocupaban todos los rincones del lugar. Positivo Montones estaba, como de costumbre, delante de su escritorio ocupado con los planos de un nuevo “invento”.

En la ciudad todos pensaban que era un simple inventor que cumplía con su trabajo, ya que él llevaba en secreto todos sus descubrimientos para que no le tacharan de brujo.

Un día Positivo descubrió algo bastante extraño. Las distintas combinaciones de elementos y sus cálculos matemáticos, le habían llevado a pensar en la posibilidad de usar la transformación para conseguir lo que quería, es decir, la capacidad de convertir en agua el vino o el oro en plata.

Una tarde de ese frío mes, alguien tocó la puerta del taller y éste le invitó a pasar. Era un hombre vestido de negro que llevaba un sombrero negro en la cabeza.

- Bienvenido a mi taller, buen señor. ¿En qué puedo ayudarle? - dijo Positivo alegre.
- Me interesaría saber qué tipo de invenciones lleva a cabo en este viejo lugar de trabajo – le respondió el hombre.
- Muy bien, se lo mostraré pero, ¿puede decirme antes su nombre?
- Mi nombre es Nicol Flan.
- Encantado de conocerle, el mío es Positivo Montones. Bueno, sígame y le mostraré todo.

Nicol le miró serio y le siguió hasta el interior del recinto. Por supuesto, Positivo no le enseñó la habitación en la que escondía sus verdaderos experimentos, hasta que Nicol le hizo una pregunta.

- ¿Qué escondes detrás de esa puerta en la que no hemos entrado?
- Nada que tenga importancia, señor Flan.

- Entonces a usted no le importará mostrarme sus verdaderos experimentos si no tienen importancia, ¿verdad? Usted no sabe quién soy yo, pero yo sí. No eres, ni más ni menos, que un alquimista.

Positivo se quedó petrificado. No sabía qué hacer, había descubierto su secreto y lo revelaría a todo el mundo para que le asesinaran en la plaza. Tenía que hacer algo, pero no sabía qué. Los siguientes segundos fueron eternos pero, para su agrado, las siguientes palabras de Nicol fueron lo mejor que le podría haber pasado.

- Tu secreto está a salvo conmigo – dijo el señor Flan esbozando una sonrisa – ya que yo también soy alquimista, y me interesaría trabajar contigo porque creo que los dos tenemos una misma meta, la de la transformación.
- Te agradezco que quieras ayudarme pero, ¿cómo sabes que estoy trabajando en ello? - respondió sorprendido.
- No lo sé, puede que sea por tu forma de actuar...o porque yo he desarrollado formas para descubrirlo.
- Entonces sabrás que estoy intentando descubrir cómo transformas una materia en otra totalmente distinta.
- Lo sé, y necesito parte de tus descubrimientos porque quiero convertir lo inanimado en algo con vida.
- ¡Pero eso es imposible! - exclamó sorprendido.
- Nada es imposible para la alquimia. Bueno, ¿quieres trabajar conmigo o no?
- ¡Por supuesto! -dijo mientras le estrechaba la mano.

Trabajaron juntos muchos años y descubrieron la forma de transformar la materia en otra totalmente distinta, pero los ciudadanos se dieron cuenta y muchos les tacharon de practicantes de la magia negra, y fueron asesinados en la plaza junto a todos sus libros. Por lo tanto, sus descubrimientos y los que estaban por descubrir fueron perdidos para siempre.

En la actualidad, un niño sonriente de trece años, Alex Montones, mientras está en su ordenador, lee un mensaje desconocido de un tal, Nicol Flan. Éste le dice que encontrará cosas que le gustarán en una página: positivom@nadaesimposible.com

En la extraña página le dan información sobre un lugar muy familiar, el parque que está al lado de su casa. Esto le extraña mucho porque después le dicen que tiene que acudir para una reunión secreta.

Alex, inocente, va al punto de encuentro, donde solo hay un chico de edad barajando cartas.

- ¡Alex, tenía ganas de conocerte! ¿Qué tal estás? - le dijo el chico
- Bien pero, ¿quién eres tú? - le respondió con desconfianza.
- Yo soy Nicol, Nicol Flan,

Nicol le explica que es huérfano y que su padre antes de morir le dijo que tenía que conocerle a él porque era el último de los descendientes de la familia Montones. Le

explica la semejanza que tenían sus familias y le invitó a investigar con él descubrimientos perdidos por sus antepasados.

Después de bastantes años, los dos trabajaron juntos con ese fin, pero descubrieron que la ciencia actual ya sobrepasaba los conocimientos de alquimia, por lo que hoy en día, las dos familias siguen intentando descubrir algo que, en teoría, es imposible.